# BOLETINES IUDOP

Instituto Universitario de Opinión Pública
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"
San Salvador, El Salvador
1986

## EL PUEBLO SALVADOREÑO ANTE EL DIALOGO
## (SEGUNDO SONDEO)

# EL PUEBLO SALVADOREÑO ANTE EL DIALOGO
## Una encuesta de opinión pública
## (Segundo sondeo)

Síntesis de los principales resultados obtenidos en una encuesta de opinión pública realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (IUDOP-UCA) a una muestra representativa (N = 1121 personas) de la población urbana adulta salvadoreña, entre el 6 y el 14 de septiembre de 1986, acerca del diálogo como solución al conflicto bélico y, en particular, sobre la anunciada (y fallida) tercera ronda que iba a tener lugar el 19 de septiembre en Sesori (San Miguel). El error estimado de muestreo es del 0.03. Este sondeo da seguimiento a uno realizado sobre el mismo asunto con una muestra equivalente entre el 22 y el 31 de agosto.

1. Frente a la pregunta sobre cuál es la mejor manera de poner fin a la guerra, el 35.2 % de los salvadoreños que ofrecen una respuesta indican que el diálogo, mientras que el 21.9 % piensa que "sólo Dios" es capaz de lograr ese objetivo y el resto menciona una gran diversidad de posibles soluciones. Estos dos tipos predominantes de respuesta coinciden con las opiniones expresadas en un sondeo anterior al preguntar a la población cual consideraba ser la mejor solución a los problemas más graves del país.

2. La respuesta de que "sólo Dios" puede poner fin a la guerra tiende a ser dada con más frecuencia por los miembros de las confesiones evangélicas, así como por personas de sectores bajos, del sexo femenino, de más edad y menos educación escolar, viudas o separadas, sin empleo o con autoempleo y con un bajo ingreso familiar. La propuesta del diálogo tiende a ser ofrecida por las personas del sexo masculino, jóvenes, con más educación escolar, católicos, con empleo remunerado, y con un salario familiar relativamente alto. Así, pues, mientras la respuesta del diálogo parece ser más propia de personas que confían en los medios humanos, la propuesta de "solución divina" expresa un sentimiento de impotencia frente a la magnitud del problema, propio de sectores socialmente marginados, o un espiritualismo fundamentalista, característico de ciertas confesiones evangélicas.

3. Al razonar sus respuestas, muchos salvadoreños no saben qué decir y a veces se limitan a parafrasear de nuevo la misma opinión ya dada. Con todo, se observa una forma de razonar bastante consistente entre aquellos que proponen una

misma solución a la guerra. Así, por ejemplo, quienes proponen el diálogo tienden a razonar que es una forma de entenderse ("hablando se entiende la gente") y aun de lograr la paz; quienes piensan que "sólo Dios", arguyen que únicamente El tiene un conocimiento o un poder suficiente como para alcanzar ese fin; quienes proponen la victoria sobre los guerrilleros del FMLN señalan que ellos son los culpables de la guerra, y quienes proponen cambios económicos indican que así mejorará la situación.

4. No se observa una opinión definida de la población salvadoreña acerca de si se debe o no cambiar la Constitución en caso de que sea necesario para alcanzar la paz, y el 32.0 % declara no tener un parecer. Las respuestas de quienes expresan un juicio se dividen en forma casi idéntica entre quienes se manifiestan a favor (49.1 %) y quienes se manifiestan en contra (49.4 %), y la impresión es que se trata de un asunto sobre el que la población no tiene formada una opinión clara.

5. El 35.2 % de los salvadoreños indica no saber quién se opone más a la finalización de la guerra. Entre quienes opinan al respecto, el 38.7 % piensa que es el FMLN/FDR, el 11.7 % que el gobierno y la Fuerza Armada, y el 12.4 % que ambos contendientes. Esta respuesta es muy similar a la encontrada en un sondeo anterior sobre quién se opone más a la realización del diálogo. Las principales razones presentadas por quienes señalan al FMLN consisten en que ellos son los culpables de la destrucción y en que sólo buscan el poder; quienes señalan al gobierno y a la Fuerza Armada tienden a indicar que sólo se preocupan por sus intereses, y quienes señalan a ambos contendientes indican con frecuencia que las dos partes rechazan todo acuerdo.

6. Uno de cada cuatro salvadoreños (23.7 %) no sabe si es el momento oportuno para iniciar el diálogo. Entre quienes se pronuncian al respecto, cuatro de cada cinco (el 78.8 %) piensan que sí lo es. Este resultado es idéntico al obtenido en un sondeo anterior, y apunta con claridad a la aceptación generalizada del diálogo como instrumento para poner fin a la guerra. La aceptación es particularmente grande entre las personas de estratos sociales bajos, con poca escolaridad y menores ingresos familiares, es decir, entre aquel tipo de población más directa e inmediatamente afectada por la guerra.

7. Cuatro de cada cinco personas (79.1 %) piensan que al diálogo deberían asistir otros sectores fuera de las partes contendientes, sobre todo representantes del pueblo, de los

sindicatos y otros gremios. También esta respuesta coincide con la obtenida en un sondeo anterior.

8. El 57.2 % de los que expresan una opinión indica que sí cree en la posibilidad de lograr la paz mediante el diálogo, mientras que el 36.5 % no lo cree posible. También en este caso son las personas de estratos sociales más bajos, con menos educación y menores ingresos familiares las que se muestran más optimistas. La principal razón para el optimismo estriba en la convicción de que sólo dialogando se puede llegar a un acuerdo, mientras que la principal razón para el pesimismo se cifra en una manifestación de escepticismo. En ambos casos las razones más parecen expresar sentimientos (deseo de paz, incredulidad frente a los contendientes) que raciocinios.

9. Acerca de los resultados sobre la tercera ronda de diálogo, las personas se muestran muy divididas. Una de cada cuatro indica "no saber". Y de cada tres de las que responden, una (33.8 %) cree que tendrá éxito, otra (27.6 %) considera que no, y una tercera (38.6 %) se muestra dudosa. En conjunto, las respuestas muestran un temor a esperar demasiado, y una duda bastante generalizada sobre las probabilidades realistas de éxito. Una vez más son las personas de sectores bajos, con poca educación escolar y menos ingresos familiares las que se muestran más optimistas, lo que parece confirmar el influjo del deseo en el juicio.

10. Casi la mitad de los salvadoreños (el 46.1 %) opina que la situación del país va a empeorar; un 17.4 % piensa que va a seguir igual, y un 36.5 % piensa que mejorará. Esta perspectiva pesimista de la mayoría se añade a la visión pesimista de la situación actual comprobada en un sondeo anterior. Por tanto, la mayoría de los salvadoreños no sólo siente que la situación es actualmente mala o muy mala, sino que piensa que las cosas todavía van a empeorar. Este pesimismo está claramente relacionado con la opinión acerca de la solución a la guerra y la escepticismo sobre las posibilidades de éxito del diálogo.